

NOTAS E INFORMES

Los "Pastores Católicos"

(Experiencia Pastoral en la Prelatura de Juli, Perú)

Domingo Ilanque Chana

Introducción.

La Iglesia en la Prelatura de Juli desde su fundación como jurisdicción eclesiástica en 1957, se ha avocado a la restauración de la Iglesia Local, que consiste en la responsabilización completa del laico en la Pastoral de la Iglesia. Dicha responsabilización exige una participación activa del laico en el trabajo de la evangelización que persigue como fin el establecimiento de la Iglesia Local en el pueblo Aymara.

Ha sido la preocupación de la Iglesia y de todos los misioneros (Maryknoll) de la Prelatura, desde su formación, atender al Pueblo Aymara en todas sus necesidades espirituales y materiales, preocupándose del hombre total en su desarrollo.

Una actividad más sobresaliente de la Iglesia ha sido la promoción de Catequistas laicos hoy llamados "Pastores Católicos", en la Prelatura de Juli, lo que en el presente trabajo intentaré exponer.

I. Realidad Problemática de la Prelatura de Juli

Antes de exponer lo concerniente a los "Pastores Católicos", es necesario ubicarnos dentro del marco problemático de la Prelatura. Porque esta realidad es la que demandará un tipo de Pastoral aplicable a nuestra situación como también el Programa de Formación y trabajo de "Pastores Católicos" se proyectará dentro de esta realidad.

La Prelatura de Juli fué erigida en Mayo de 1957 separando de la diócesis de Puno a las provincias de Chucuito y Huancané, más cuatro Parroquias de Puno.

El área de la Prelatura se llama "Altiplano" y comprende una superficie de 20.822 km² alrededor del Lago Titicaca, lago ubicado a 3.800 m. sobre el nivel del mar.

La mayoría de los habitantes son de lengua Aymara, gente campesina de condición económica modesta. Son agricultores, ganaderos y pescadores.

En el sector urbano son comerciantes, artesanos, técnicos y profesionales; el pueblo más grande en la Prelatura tiene menos de 7.000 habitantes.

Al crearse esta nueva jurisdicción eclesiástica, por el sistema socioeconómico imperante, por tratarse de un pueblo de una cultura milenaria (cultura Tiwanacu-Incaico) y por la estructura de la Iglesia, presenta una problemática muy seria para una Pastoral eficaz en la liberación y desarrollo integral de los cristianos.

Los problemas obstaculizantes que provienen de la Iglesia se podrían señalar como: la dependencia de la Iglesia de un personal extranjero y la inestabilidad que resulta por ser personal extranjero; la escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas

nativas; el tradicionalismo religioso de un pueblo que se aferra a "costumbres" tradicionalistas y que no acepta cambios; falta de estudio y aprecio de la religión popular para poder purificar y profundizar el cristianismo. El personal extranjero que trae consigo no una teología nacida de este ambiente del altiplano, sino una teología occidental que, a falta de reinterpretación, a veces dificulta el trabajo evangelizador en el mundo campesino.

Como obstáculos provenientes del medio geográfico se pueden señalar: El clima adverso para la vida y desarrollo humanos, por la ubicación geográfica (3.800 a 4.500 metros sobre el nivel del mar) que contrarresta los esfuerzos del hombre en su quehacer agrícola y ganadero; la falta de recursos que permitan el desarrollo económico de la zona; la falta de capacitación en el campo de la agricultura y ganadería; la continua dependencia económica de la zona de centros industriales de la costa.

Como obstáculos que provienen del sistema socio-económico y cultural se pueden señalar: El minifundismo (excesiva parcelación) como estructura reinante de la tenencia de tierras; la malnutrición de la población en general, a causa de la precariedad de la producción alimenticia de la zona por su clima adverso a la vida humana; el mercantilismo regional que mantiene y profundiza el sistema de explotación del campesino; la diferencia cultural lingüística, de la mayoría de la población campesina que acarrea dominación y marginación cultural por parte de las minorías económicamente dominantes; las estructuras sociales que mantienen la división de clases y que permiten el racismo y rechazo del campesinado en general; el excesivo centralismo y burocracia en la administración de la justicia que niega derechos del campesinado al mismo tiempo que dificulta ayudarle en ellos; el analfabetismo reinante en el sector campesino, especialmente en el grupo femenino, que impide una participación activa y consciente; la marginación de la mujer que sigue siendo explotada en lo económico y en lo moral; la emigración de la juventud campesina más capacitada que causa el empobrecimiento del capital humano del altiplano.

II. El Movimiento de Catequistas

Casi el 95^o/o de la población campesina del Altiplano se consideran católicos por ser bautizados en la Iglesia, aunque ignorantes de su religión.

En 1952, dos misioneros, Padres Tomás Verhoeven, M.M. y Jaime O'Brien, M.M. promovieron a algunos laicos de la parroquia de Azángaro (Puno) para que ayudaran en la enseñanza de la Doctrina Cristiana, a una población que desde siglos se había mantenido católica, a pesar del abandono espiritual en que se habían quedado desde la expulsión de los Jesuitas en 1767.

La primera cristianización había dejado profundas impresiones en el carácter religioso del Pueblo Altiplánico a pesar de que habían vivido casi sin sacerdotes por más de 150 años, pero donde las actitudes cristianas, creencias, prácticas devocionales y oraciones han sido impartidas de generación en generación por tradición oral a nivel familiar.

En el corazón de un pueblo abandonado existía también una tradición enraizada en una experiencia de "Catequistas laicos" que los misioneros del siglo XVI habían ensayado ya en todas las Américas. "Más, la escasez de misioneros durante los primeros años, impuso la costumbre de encargar la labor apostólica a personas seglares, quienes regentaban las doctrinas, percibiendo el salario corres-

pondiente¹.

Las primeras experiencias de los citados misioneros fueron muy sorprendentes, pues, el pueblo campesino respondió con entusiasmo al llamado de sus hermanos para recibir la instrucción de la Doctrina Cristiana y preparación a la recepción de los sacramentos. Así fue como nació el movimiento de catequistas llamados hoy "Pastores Católicos". Este movimiento se extendió rápidamente hasta las diócesis de Cuzco, Huaraz, Huancayo en norte del Perú y las diócesis Aymaras de Bolivia, donde catequistas aymaras de Puno han ido a entrenar y compartir sus experiencias.

Pero cuando los catequistas ingresaron en el trabajo pastoral de la Iglesia en el Altiplano, todavía la Iglesia no había cambiado el sistema de sacramentalización de un pueblo tradicionalmente católico.

Así el movimiento de catequistas en el altiplano cumplía un rol importante en la preparación del pueblo para la recepción sacramental e impartir la Doctrina Cristiana, en las comunidades y escuelas mediante la memorización de catecismos.

La Escuela de Catequistas de Puno, único Centro de formación de Catequistas en 1967, entró en una etapa de evaluación según las orientaciones del Vaticano II, tomando como criterios de dicha evaluación el rol del laico dentro de la Iglesia; se descubrió que los métodos tradicionales de enseñar el catecismo en las escuelas, concentrar al pueblo para misas de fiestas patronales y la simple sacramentalización del pueblo no estaba contribuyendo a la formación de una Iglesia de hombres libres, conscientes y comprometidos.

Además, el tipo de trabajo que realizaban era el mismo que los sacerdotes estaban haciendo, esto es, distribuir sacramentos, dirigir servicios religiosos en las fiestas patronales de pueblos, entierros y matrimonios, y ayudar en la oficina Parroquial, por lo que se convertían en unos funcionarios religiosos.

Por otra parte, ya hay catequistas aymaras que están listos para ejercer el sacerdocio, por lo que la Prelatura de Juli, ha pedido permiso a Roma ordenarlos como sacerdotes casados en 1971, pero Roma lo ha negado.

El mismo programa de formación y capacitación de catequistas no conducía a formar líderes naturales identificados con su pueblo. El rol que habían cumplido era secundario por el hecho de que realizaban como auxiliares un plan pastoral que ellos no habían participado a confeccionarlo. El pueblo en general les tenía como empleados del sacerdote y no como hombres de servicio a su pueblo. El mismo nombre de "Catequista" era sinónimo de repetidor de rezos y fórmulas religiosas y sirviente del sacerdote, razón por la que cambiaron dicho nombre por el de "Pastor Católico" o Misionero dependiendo del tipo de servicio que presta a su comunidad.

También se descubrió que, en cuanto a su motivación, por la que ellos se habían asociado al Movimiento de Catequistas, muchos entraban a trabajar como catequistas por las recompensas materiales que se daban en esa época.

A pesar de todo ello, este grupo de hombres son cristianos comprometidos y algunos de ellos se han dedicado al servicio de su pueblo por 5, 10 a 15 años.

Este replanteamiento de formación y trabajo de los catequistas no ha sido limitado a la Prelatura de Juli, al contrario se ha difundido a nivel regional interdiocesano e internacional.

A nivel regional, las Asambleas Episcopales del Sur andino del Perú han declarado: "La función del catequista es evangelizar, catequizar y promover a la

¹F. DE ARMAS MEDINA: *Cristianización del Perú 1532-1600*. Sevilla, 1953, pág. 125.

comunidad campesina para que surja la verdadera Comunidad Cristiana"... "La labor del catequista se desempeña en su convivencia y participación en los problemas de su comunidad y en coordinación (no subordinación) con los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, siendo el catequista signo de compromiso cristiano dentro de la comunidad".

"La concientización llevada a cabo por los catequistas tiende a que el pueblo andino sea dueño de su historia. Todo ello significa que debe primar la noción de servicio a la comunidad, no debiendo el catequista servir a ningún interés particular sea personal, sea de un agente Pastoral o de un grupo reducido".²

A nivel internacional se realizaron Encuentros Internacionales de Evangelizadores (Catequistas) del Pueblo Aymara con el objeto de conocer y ponerse en contacto para un intercambio de experiencias e iniciativas en la Pastoral de la Iglesia Aymara en ambas partes (Bolivia y Perú). Lo que ayudó mucho en la reorientación de las líneas pastorales de la Iglesia en el Altiplano.

En el Primer Encuentro (La Paz, set. 2-4, 1969) se analizó la formación de agentes pastorales indígenas y los programas de Evangelización. En dicho evento los catequistas llegaron a concluir que: "*El catequista debe ser orientador de la comunidad*"; es decir, no solo el que enseña la religión, sino el promotor social de su comunidad". Por otra parte, los misioneros extranjeros concluyeron: "Reconocemos nuestra misión de ser *misioneros y animadores de las comunidades locales*. Como misioneros, no somos los ministros o pastores ordinarios de la Comunidad; tenemos que promover ministerios autóctonos para el servicio de las comunidades, en palabra, rito y servicio caritativo. Como misioneros somos signos más de la Iglesia Universal que de la Iglesia Local. Como animadores, somos siervos de la comunidad y no jefes; somos colaboradores de los ministros locales". "Reconocemos la suma importancia de comunidades eclesiales de base; de ellas procederán los ministros locales y la auténtica respuesta de la cultura aymara al Evangelio de Cristo". "Reconocemos la dinámica de la situación humana del pueblo Aymara. Buscando los valores auténticos de la religiosidad tradicional, no buscamos preservar un folclor ni mantener una influencia externa sobre el pueblo, que será un obstáculo a su desarrollo; más bien queremos encontrar las semillas de la Palabra de Dios como preparación al mensaje liberador del Evangelio. Una Pastoral auténtica que tiene que ser concientización y liberación humana".

En el Segundo Encuentro (Copacabana, Bolivia, junio 8-12, 1970), después de un estudio de la religión Aymará, se puntualizó que "la Iglesia Local" tiene que encarnarse dentro de la Cultura aymara y para esto es necesario descubrir, profundizar, apreciar lo que Dios ha hecho a través de los tiempos; ésto significa reconocer la obra de Dios a través de los hombres en su religiosidad.

El Tercer Encuentro Internacional de la Iglesia Aymara (Chucuito, Perú, agosto 30 a set. 3 de 1971) nuevamente enfocó el tema de la Iglesia Local y su desarrollo integral. Lo que debe establecerse es una Iglesia de hombre libres, conscientes y servidores de su pueblo. Libre de cualquier paternalismo, imperialismo cultural, político, clerical, lingüístico; libre del aislamiento, apatía y rechazo de nuestros

²Conclusiones: I Asamblea Episcopal Zonal. Set. 1972.

propios valores; libre de malas costumbres, egoísmo y divisionismos. Conscientes de nuestro propio destino que depende del esfuerzo común, de la unión de todos los creyentes. Nuestra visión del futuro "a pesar de las malas costumbres y problemas, como la dominación y el divisionismo, no perdemos nuestro espíritu de esperanza, ese aliento para superarnos, porque llevamos valores buenos que heredamos de nuestros antepasados. Por supuesto, anhelamos edificar un mundo nuevo verdaderamente cristiano sobre los buenos cimientos de los que nos presidieron, sabiendo escoger entre lo bueno y lo malo".

"La Iglesia Local Aymara no puede cerrarse en sí misma, su apertura consistirá en suscitar ministros propios: diáconos, misioneros líderes que ofrecerán un servicio que corresponde a las necesidades de su pueblo".

El Cuarto Encuentro (La Paz, Bolivia, 28 enero a 2 de febrero 1974) tomó el tema "Iglesia Local, Ministerios Nuevos y Evangelización". El enfoque del análisis fué aclarar el ministerio actual de la Iglesia y cómo los roles desempeñados por los catequistas corresponden a nuestra realidad actual. Porque un pueblo oprimido a quien se dirige la Iglesia no puede dejar de lado su organización y búsqueda de la verdadera reivindicación y lucha por la justicia social.

A medida que los cambios de actitud avanzaban en la Prelatura de Juli, la Pastoral se reorientaba hacia un ministerio del hombre total y al establecimiento de la Iglesia local Aymara.

Una visión de la Iglesia Local era, dejar que las comunicaciones Indígenas, en el proceso de evangelización, tengan la autoridad y tomen la responsabilidad de su propia organización y disciplina eclesial. Su característica principal tiene que ser Comunidad de Oración, una Iglesia encarnada en su situación aymara para que el aymara sea cristiano en cualquier medio que le toque vivir; al mismo tiempo estas comunidades eclesiales aymaras no deben convertirse en sectas, debiendo estar abiertas a la universalidad de la Iglesia.

En base a ésto, la Iglesia no será transplante sino estará encarnada dentro de la cultura y religiosidad aymaras.

Se anuncia el encuentro de Dios con el pueblo Aymara, no menospreciando su religiosidad y espiritualidad, sino considerándolos como fuente de inspiración y punto de partida hacia una fe más cristiana y más adecuada al hombre en vías de liberación. El cristiano aymara tiene que conocerse y sentirse orgulloso de su cultura: legua, música, arte, historia, tradiciones y costumbres.

En este contexto el rol de la Iglesia es suscitar los hombres aymaras que sepan servir a su comunidad y que no sean dominadores de su comunidad.

Entonces la formación y capacitación de líderes nativos será más integral, para un servicio diversificado y múltiple; capaces de reflexionar con su pueblo sobre las necesidades actuales de sus comunidades y ofrecer opciones cristianas que conduzcan al establecimiento de la Iglesia Local.

Esta visión de Iglesia, y la Pastoral correspondiente, no puede hacerse realidad, cuando no existen más que dos sacerdotes nativos trabajando en la Prelatura a pesar de los esfuerzos realizados por los misioneros desde 1943 hasta 1969 y cuando hay mucha inestabilidad en el número de misioneros extranjeros. La razón es que "el sacerdocio católico tal como se ejercía, era considerado por los aymaras como algo extranjero, algo que procedía de la cultura occidental y que representaba una organización extranjera. Las intervenciones del sacerdote occidental se consideraban aptas solamente por las comunicaciones sociales públicas, por ejemplo fiestas. Pero

sería rarísimo, o hasta desconocido, que un aymara pidiera consejos o una guía espiritual del sacerdote occidental tradicional. Esta tarea seguía reservada a los "Yatiris" o a los "Paco" que aconsejaban, por ejemplo, si un aymara debía casarse o no. Al sacerdote occidental se le consideraba aliado con la clase "misti" (blanco urbano) y por lo tanto una persona que no compartía la vida aymara)³.

III. La Formación de "Pastores Católicos"

Desde que la "Escuela de Catequistas" había sido clausurada (1968) y por la pérdida del local, la Prelatura de Juli continuó entrenando a los catequistas en los Centros Parroquiales.

La Hna. Regina Bailey, R.S.M., organizó el Centro de Formación Apostólica en la Parroquia de Acora y el P. Thomas Verhoeven, M.M., continuó con la misma tarea en el sector de habla Quechua de la Prelatura.

Puesto que había habido una rica experiencia en la formación de laicos y con las ideas surgidas del período de evaluación sobre los catequistas, se formó una Comisión Preparatoria de la programación de la formación y trabajo de los catequistas. Esta Comisión, en consulta con los mismos pastores locales, presentó un Plan de Formación y Trabajo de Pastores Católicos de la Prelatura de Juli. El Plan no es un programa acabado, por lo que se tendrá que evaluar dentro de dos años de experiencia.

Esta orientación de Programa de Formación de Pastores Católicos se basa en la Línea Pastoral de la Prelatura de Juli:

"Vemos la misión de la Iglesia... como la promoción de Comunidades pequeñas de cristianos comprometidos. Es nuestra convicción que dichas comunidades son la base de la Iglesia y sin ellas la Iglesia es una estructura vacía, sin vida."

"Reconocemos la necesidad de buscar líderes cristianos desde comunidades de cristianos. Es evidente entonces que, una primera prioridad es el establecimiento de dichas comunidades"⁴.

Toda esta nueva visión de trabajo pastoral ha sido motivado por las orientaciones del Vaticano II (Decreto sobre el Apostolado de los Seglares, por Medellín, por los encuentros internacionales ya expuestos, por las Conferencias Episcopales Nacionales —Evangelización: 1973— y por las asambleas Episcopales Regionales del Sur andino: II Asamblea Episcopal Regional: Conclusiones).

Elección de Candidatos:

— Requisitos generales:

Tener voluntad de servir a su pueblo. Ser miembro y residente en su comunidad. Ser recomendado (por elección o por nombramiento) por su comunidad y por el equipo parroquial local. Pueden ser hombres y mujeres.

— Cualidades personales:

Entusiasmo: espíritu de alegría para comunicarse con otros. Espíritu de sacrificio: para dedicarse al servicio de su pueblo y perseverar en situaciones dif-

³El futuro del sacerdocio en la Prelatura de Juli: 1971

⁴V Semana Pastoral - Prelatura de Juli, 1974.

ciles y aceptar consecuencias de decisiones difíciles.

Liderazgo: iniciativa natural y voluntad para promover su pueblo; responsabilidad en sus compromisos.

Capacidad intelectual normal: sentido crítico, sinceridad y habilidad para aceptar nuevas ideas como también contribuirlos.

El Programa de Formación:

El Programa de Formación de Pastores Católicos se ha estructurado en tres etapas: Inicial, medio y avanzado.

— *Primera Etapa:* Teniendo en cuenta que los candidatos propuestos por su comunidad y aprobados por el equipo parroquial pueden tener motivaciones no precisas, por ello es necesario ayudarles a aclarar sus motivos y guiarles a un compromiso de fe.

Los cursos que se imparten en esta etapa se orientan hacia una conversión y compromiso cristiano como también al desarrollo de sus aptitudes personales que le ayudarán a ser animadores de sus hermanos en la fe.

Esta etapa inicial se desarrolla a nivel local (parroquial) por un período de ocho semanas, cursos en dos años y exigiendo que esta formación deba realizarse siempre en relación con la realidad ambiental en que vive la persona.

Temas: Introducción a la Biblia como un hecho de la revelación histórica de los Aymaras; Introducción a la Iglesia como llamada universal del reino de Dios; análisis de las situaciones problemáticas de su medio; introducción a la teología.

Método: Acción y reflexión para ayudarles a desarrollar un sentido crítico de su realidad y descubrir en ellas la presencia de Dios; desarrollo del espíritu de oración personal y comunitaria.

— *Segunda Etapa:* Consiste en guiar a los candidatos a una profundización de su conocimiento y experiencia de Dios por la Biblia y la Teología comenzada ya en la etapa inicial.

Se orienta hacia una expresión de servicio cristiano. Como el servicio implica un conocimiento de métodos y técnicas de servicio, por tanto, esta etapa enfatiza el estudio de la metodología del servicio reconociendo y aplicando principios cristianos a situaciones humanas actuales.

Esta etapa se realiza en el Centro de Formación Pastoral de la Prelatura, con doce semanas de cursos a través de dos años. Dos cursos de una semana se dedican al estudio del desarrollo socio-económico de los aymaras.

Temas: La Biblia: los Evangelios, Cartas de S. Pablo, Hechos; Teología: liberación, Sacramentos, Moral; Contenido y método de Evangelización, catequesis; Dinámicas de grupos, organización; celebraciones, predicación; Psicología básica; desarrollo de la Comunidad, salud, agricultura, ganadería, etc. . . .; legislación nacional vigente, Reforma Agraria, Constitución Nacional, Organizaciones Campesinas, etc. . .

Metodología: Acción y reflexión, pero con énfasis a la participación en proyectos personales y comunales.

Al cumplir estas dos etapas el candidato es evaluado en cuanto al desarrollo de sus cualidades personales y en cuanto al rendimiento en su formación según el programa expuesto. Se hace ésto mediante entrevistas personales y considerando las

recomendaciones del equipo de formación como también las recomendaciones del equipo parroquial.

Al cabo de cuatro años de formación el candidato es recomendado por el equipo parroquial para que el Concejo de Nombramientos dé la autorización correspondiente para que pueda desempeñarse como Pastor Católico de su comunidad o como Misionero en otras comunidades vecinas.

Tercera Etapa: Se orienta hacia una formación continua de cristianos dedicados al servicio de su Iglesia. Se fomenta el perfeccionamiento de vida de servicio en la fe y mayor conocimiento de uso y técnicas y métodos pastorales procurando su participación activa en la planificación y acción pastoral de la Prelatura.

Los cursos de perfeccionamiento se realizan por lo menos dos semanas al año en el Centro de Formación de la Prelatura y con participación en cursillos organizados a nivel regional (IPA, IRCEA) o Nacional (Cursos de Verano organizados por la Universidad Católica de Lima).

Temas: Biblia: Hermenéutica y crítica moderna; Iglesia y Ministerios en la Biblia; eclesiológia, liturgia, sacramentos, culto, rito, dinámica de grupos, responsabilidad: puntos de vista aymara, quechua eclesial, personal, comunitaria; historia y análisis de movimientos campesinos en el país, en la región o en la Iglesia que afectan su vida.

Metodología: Énfasis en la autoformación continua; estudio e investigación personal para los más capaces; mas participación en grupos de estudio tipo seminario.

Rol de Colaboradores y Asesores:

Los cursos en el Centro de Formación Pastoral están a cargo de un Equipo de Formación pero con la colaboración de los equipos parroquiales.

A nivel local (parroquial) existen promotores o asesores dedicados a la formación de candidatos, sus familias y comunidades con el objeto de: conocer al candidato en su medio ambiente y fomentar una amistad con él para animar y apoyarle; tomar conciencia de las necesidades pastorales de los aymaras y darse cuenta de las dificultades que enfrenta la persona que ofrece su tiempo al servicio Pastoral; promover dentro de la Comunidad un sentido de responsabilidad hacia la persona del que sirve y fomentar la formación de una verdadera comunidad cristiana; animar al candidato a ver y ofrecer ayuda para solucionar problemas y necesidades urgentes de su comunidad; observar el desarrollo humano del candidato en el seno de su familia y de su comunidad.

Toda esta tarea no podrá realizarse si no existe una relación de amistad personal entre el misionero religioso y los Pastores Locales. Para esto se exige al misionero su identificación y confianza con el candidato y su familia, compartiendo la vida de oración y vida social con ellos.

IV. La Labor Evangelizadora del "Pastor Católico"

En la actualidad los Pastores Católicos de la Prelatura de Juli, están realizando su labor Pastoral en varias maneras. Unos ejercen el rol de Pastor, otros de Misioneros y otros administran parroquias.

El Pastor Católico es la persona responsable en la Comunidad de su residencia, para fortalecer una Iglesia autóctona, pero vinculada con la Iglesia Católica Univer-

sal. Es guía de su comunidad en la fe cristiana. Evangeliza: predicando, instruyendo, celebrando, animando y aconsejando. El es responsable a su comunidad, a la parroquia y al Obispo. Planifica su labor con un asesor local (misionero). Su labor consiste en: Predicar, presidir, animar, aconsejar, participar e instruir.

Predica: por palabra y ejemplo, en el idioma de su pueblo para aplicar la Buena Nueva a las circunstancias de la vida actual. Preside: reúne a los campesinos a estudiar el Evangelio y preside la oración (bautismo, matrimonio, comunión, entierros). Celebra el culto de oración y servicios penitenciales en acontecimientos de la comunidad.

Aconseja a los demás dando su tiempo sin imponer sus ideas. En el campo de la promoción: orienta a sus hermanos para la transformación socio-económica en sentido cristiano, guiando a sus comunitarios para que utilicen los recursos naturales en su promoción.

El Pastor Católico es el nexo entre el obispo y su comunidad, entre su comunidad y su párroco. Es signo de compromiso cristiano dentro de su comunidad.

El Misionero Católico (rural y urbano): Es el cristiano comprometido enviado por la Iglesia a evangelizar una comunidad hasta que dicha comunidad cristiana pueda elegir a su propio Pastor Católico. Predica, descubre y fomenta la vida cristiana en una Comunidad. Ayuda a escoger su Pastor; promueve y anima a los Pastores Católicos; colabora en la elaboración de líneas pastorales con su equipo Parroquial. No debe ser Pastor Local y misionero al mismo tiempo.

Tanto el Pastor como el Misionero para ejercer sus roles Pastorales tienen que ser recomendados por el Consejo de Nombramientos para que el Ordinario pueda autorizar oficialmente. Dicha autorización es necesaria, puesto que actuarán en su predicación evangélica en nombre de la Iglesia y no a título personal.

La Asociación de Cristianos para la Evangelización del Altiplano. Los Pastores Católicos de la Prelatura han mostrado su iniciativa al organizarse. En septiembre de 1970 se habían organizado con el nombre de Asociación de Pastores Católicos'' y últimamente, queriendo compartir su compromiso de servicio a su pueblo han invitado a tomar parte de su movimiento a los cristianos comprometidos que trabajan en la evangelización mediante otros tipos de actividades socio-económicas sin ser llamados Pastores Católicos.

Esta Asociación de Cristianos para la Evangelización del Altiplano (ACEA) es un Organismo dentro de la Iglesia Surandina del Perú que está destinada a fomentar dentro de los cristianos campesinos la posibilidad de reunirse, intercambiarse ideas, capacitarse y promover acciones conjuntas en su medio ambiente. Esta Asociación contribuye a organizarse al pueblo Dios en una Iglesia que haga propios ''los gozos y esperanzas, las penas y tristezas'' de la población autóctona, Aymara y Quechua.